

CUENTOS DE NAJU C

Impactantes historias de misterio y horror

Por Naju C

Contenido

Prólogo.....	5
El Hombre de Barro	7
El Misterioso Monstruo del Bosque	15
Un Sueño de un Juego de Números.....	25
El Enigma del Grillo	29
La tragedia	29
El grillo.....	32
La búsqueda.....	35
La pesadilla	37
La decisión.....	39
La prosperidad.....	42
La revelación	44
El Hombre Industrializado.....	47
En la Mitad de la Oscuridad.....	51
Depresión	53

Prólogo

Esta obra contiene cinco cuentos y dos reflexiones. Son impactantes historias de misterio, suspenso, horror y ficción que sumergen al lector en un mundo de fascinantes relatos, cargados de enigmáticas tramas y desconcertantes desenlaces. Algunos son inspiradores; otros perturbadores y otros un tanto abstractos. Están escritos en un estilo literario elegante, pero utilizando en la narrativa un lenguaje sencillo para facilitar la comprensión del lector. Este no es sólo un libro de historias fantásticas, es una auténtica obra maestra para deleitar la mente y causar un profundo impacto en el pensamiento de los lectores.

Alexander F. Perdomo

Editor

El Hombre de Barro



Hace muchos siglos existió un rey llamado Kiret. Llevaba años y años intentando tener un hijo, pero no lo conseguía. Consultaba numerosos médicos, curanderos y hechiceros, quienes le recetaban todo tipo de tratamientos, sin embargo, nada le funcionaba.

Conforme pasaron los años el rey se fue volviendo cada vez más y más taciturno y sombrío al no poder realizar su gran sueño de tener un hijo. A tal grado llegó su obsesión y su frustración que un día, para su cumpleaños número 65, movido por la decepción, ordenó asesinar a todos los médicos, curanderos y hechiceros de su reino.

Cinco años después, cuando Kiret tenía 70 años, el jefe de un escuadrón de exploración que regresó de una misión de reconocimiento en el oriente, le informó al rey sobre un poderoso hechicero llamado Xitod que vivía en ese lejano reino. Kiret, quien para ese entonces ya había perdido la esperanza,

ordenó de inmediato enviar un emisario para invitar al hechicero de oriente a su castillo, prometiendo darle una inmensa fortuna.

Cuando el mensajero llevo el recado al mago éste aceptó de inmediato y emprendió el viaje al reino de Kiret. Una vez reunidos en el palacio, el rey se disponía a explicarle a Xitod su problema, pero antes de que siquiera comenzara, el hechicero le dijo "Yo conozco tu penar, sé que no puedes tener hijos y que tu mayor anhelo en este mundo es poder tener un descendiente que lleve tu sangre". Entonces el rey con su rostro marchito, mirándole a los ojos le dijo al mago "En ese caso ya debes saber que estoy dispuesto a hacer cualquier sacrificio y a darte cualquier cosa que me pidas si me puedes conceder mi gran sueño de tener un heredero". El hechicero le respondió: "Yo puedo hacer surgir una criatura con tu sangre. No nacerá de una mujer, pero será un hijo para ti y tú serás su padre. Sin embargo, a cambio tú y tu reino deberán pagar un alto precio". Y le explicó detalladamente las condiciones del pacto y le advirtió de las terribles implicaciones que tendría.

El rey ni siquiera lo pensó. Aceptó inmediatamente todas las condiciones de Xitod sin importarle nada, y ordenó a sus ciervos prepararlo todo.

Doce días después, en una horripilante noche oscura de luna nueva, se llevó a cabo el escalofriante, despiadado y macabro ritual. Con un

cuchillo de bronce fueron degollados 27 inocentes niños recién nacidos y su sangre fue mezclada con tierra para hacer el barro con el que Xitod el hechicero, con sus propias manos, moldeó un cuerpo de forma humana. Después tomó la mano derecha del rey Kiret y, con el mismo cuchillo, hizo un corte en forma de cruz en su palma y vertió su sangre real sobre los ojos del muñeco de barro mientras pronunciaba unas extrañas palabras en una lengua desconocida. Entonces éste abrió los ojos y cobró vida.

El hechicero lo hizo levantar y mirándole a los ojos le dijo "¡Nunca te acerques al río, refúgiate de la lluvia y jamás por nada del mundo te vayas a bañar!" Luego lo cubrió con un abrigo hecho de piel de cabra y se lo entregó a Kiret. El rey lo abrazó y exclamo: "¡Hijo mio! ¡Ahora eres el príncipe de este reino!" Y lo llamó Lutonatus (nacido del barro).

Xitod el hechicero se marchó esa misma noche, pero antes de irse le recordó al rey que tendría que cumplir todas las condiciones del pacto.

A partir de esa noche Kiret vivió muy feliz los siguientes años, pero exactamente siete años después, tal y como se lo había predicho el mago, el rey fue víctima de una terrible enfermedad y murió.

Luego de la muerte del rey una serie de plagas y pestes azotaron el reino, devastando el ganado, los caballos, los animales domésticos, todos los

cultivos y aniquilando la población. Hasta que finalmente todos sus habitantes murieron y el reino fue destruido. Entonces el príncipe Lutonatus se quedó a vivir solo en el castillo, lugar del que nunca había salido.

Sumido en la más terrible y espantosa soledad, cada día Lutonatus recorría los pasillos del castillo y observaba desde las ventanas del palacio los bosques del exterior. Se lamentaba de su destino, pero solo los inertes muros eran testigos de su terrible penar. No se atrevía a salir ni siquiera a los alrededores porque, una vez que se resolvió a salir a los jardines del palacio cuando su padre aún vivía, lo sorprendió una ligera llovizna y aunque alcanzó a refugiarse a tiempo, eso le hizo entender que todas las advertencias del hechicero eran ciertas y que no podría nunca escapar de su fatalidad.

Así fueron pasando los días, lo meses, los años y los siglos, hasta que una noche oscura de luna nueva, igual que la noche en que fue creado, llevado por la angustia y la desesperación, Lutonatus no soportó más su encierro; decidió salir del castillo y se adentró en la profundidad del bosque. Iba sin rumbo, como un sonámbulo. Solo quería salir de ese lugar... sentirse libre, aunque fuera tan solo un instante por primera vez en su miserable existencia. Estaba decidido terminar con todo, a liberarse de una vez por todas de su terrible destino.